

‘Primavera en Eaton Hastings’: una traducción al inglés

Traducción al español por MDL Power

Una breve introducción

Cualquiera que haya leído el artículo, “Los exiliados de Eaton Hastings” en este sitio web habrá conocido la historia del exilio del poeta Pedro Garfías y su largo poema ‘Primavera en Eaton Hastings’. El poema fue escrito en el período de abril a mayo 1939 mientras Garfías vivía como invitado de Gavin Henderson, el segundo Lord Faringdon, cuya casa se conocía como La Casa Vasca en Buscot Park, donde los niños vascos evacuados habían estado viviendo poco antes. Después de su primer publicación en México en 1941, el poema fue aclamado por el distinguido crítico Dámaso Alonso como ‘la mejor obra de poesía surgida de la diáspora republicana’. Se encuentra fácilmente en una breve antología de la poesía de Garfías publicada por UNAM, la Universidad Nacional Autónoma de México, en 2010. Esta antología, que también incluye algunos antecedentes de Garfías y un retrato poético de él por su compañero poeta y exiliado Juan Regano, está disponible en la dirección web

<http://www.materialdelectura.unam.mx/images/stories/pdf5/pedro-garfias-88.pdf>

La antología también incluye el poema ‘Entre España y México escrito por Grafías en el vapor Sinaia que le llevaba a él y muchos otros Republicanos a un exilio más permanente en México.

En su artículo, Martin Murphy ofrece unos extractos del poema traducidos al inglés, pero no he podido encontrar una traducción completa en inglés y entonces tenté hacerla yo mismo. Martin con toda amabilidad leyó la traducción mía e hizo varias correcciones y sugerencias útiles, pero por supuesto soy yo el responsable de los errores que queden.

Garfías subtitula la obra ‘Un poema bucólico con interludios de llanto’. Consiste de veinte poemas conectados pero independientes, a los que me referiré como *estrofas* y seguiré con la numeración romana del autor, de I a XX, y dos *interludios*. La orden del poema es:

Estrofas I a VII, Primer Interludio, estrofas VIII a XIV, Segundo Interludio, estrofas XV a XX. Los interludios tienen títulos separados: El primer es ‘Lamentación en una isla’ y, aunque hay una isla en el lago de Buscot Park que le hubiese resultado familiar a Garfías, la isla del poema es también Gran Bretaña, donde el poeta está exiliado; el segundo es ‘La Noche con estrellas’ - el poeta se refleja en como el cielo nocturno en Gran Bretaña es diferente al de España. La voz del poeta es sorprendentemente diferente entre las estrofas y los interludios. En las estrofas, escritas de manera bucólica o pastoral con énfasis en el paisaje verde y bosques, la voz es más controlada, lamentando la pérdida de otro amado, un ‘tú’ cuya identidad varía. En los interludios de llanto, el poeta se muestra más angustiado y lamenta la dolorosa pérdida, específicamente de España. Las dos voces convergen en la estrofa XX donde la voz pastoral se funde con la voz desesperada en un último grito por España. Existe un trabajo crítico de este poema por Alejandra

(Sandra) Barriales-Bouche en el Hispanic Review, que se puede encontrar en línea en la dirección web

<https://www.jstor.org/stable/27668836?seq=1>

o buscando en google 'La dimensión ética de la poesía en el exilio: Primavera en Eaton Hastings de Pedro Garfías', y que profunda en estas 'dos voces'. El poema tiene sus raíces bien metidas en el espacio - el parque inglés contrastado con el paisaje más salvaje de España - y en el tiempo - el comienzo del exilio después de la caída de la República. Es una composición notable, y espero que con esta traducción pueda ser más ampliamente disponible.

Paul Todd

Oxford

Noviembre 2020

PRIMAVERA EN EATON HASTINGS

(Poema bucólico con intermedios de llanto)

I

Porque te siento lejos y tu ausencia
habita mis desiertas soledades
qué profunda esta tarde derramada
sobre los verdes campos inmortales.

Ya el Invierno dejó su piel antigua
en las ramas recientes de los árboles
y avanza a saltos cortos por el prado
la Primavera de delgado talle.

Por el silencio de pendiente lenta
rueda la brisa en tácito oleaje
y apunta la violeta su murmullo
al pie del roble y de la encina grave.

En las aguas inmóviles del lago
anclan nubes y luces vesperales
y tiende el bosque sus flexibles redes
al vuelo prodigioso de tu imagen.

El sol azul con cuidadosas manos,
rayos y brumas teje, en noble arte,
hasta dejar de tu color, amada,
la piel inmaculada de la tarde.

Te miro recostada sobre el césped
agua verde y verdor claro tu carne
tu rumoroso pelo embravecido
y el bosque de tu risa palpitante.

Alrededor de tus tobillos breves
ciñe la luz minúsculos collares
y abrazan a tus brazos poderosos
los tallos y las ramas verdeantes.

Pulsan las finas cuerdas del silencio
tus voces y los pájaros locuaces;
el cielo en plenitud abre sus venas
de calurosa y colorada sangre

¡y alza mi corazón su pesadumbre
como un nido de sombras un gigante!

II

Dentro del pecho oscuro
la clara soledad me va creciendo
lenta y segura... Hay luz en mis entrañas
y puedo ver mi sangre ir y venir
y puedo ver mi corazón... Afuera
se agolpan desojadas y sonámbulas
noches enracimadas.
Un atropello de silencios turbios
repta y ondula...

Señor que hiciste el verso y la amapola
haz las paredes de mi pecho fuertes,
duras como el cristal de esta ventana.

III

Pasear contigo en soledad perfecta
fondo azul de colinas y a los lados
árboles comprensivos vigilantes
el doble paso caricioso y lento.

Pasear contigo en soledad callada
al través de un silencio transparente
la frente levantada al sol que sube
orgullosa del brío de su vuelo.

Pasear contigo por la superficie
de redondez suave de la tierra
con lentitud perseverante y noble...
contigo y tu recuerdo y tu esperanza.

IV

Me pesaban los párpados con dulce pesadumbre.
Un tumulto de imágenes con retazos de sueños
afloró a mi conciencia... Acaso era día claro:
pero un postrer plumón de sombras me envolvía.

Palpitaba a mi oído el corazón del mundo.
En la pequeña noche de mis ojos cerrados
había estrellas pálidas y una luna redonda;
sombras de azules velos lentas la recorrían.

Un murmullo de aguas y un murmullo de pinos
se entrelazaban dóciles como dos ramas nuevas;
una delgada brisa pasaba entre los dos
y empapaba sus labios en melliza ternura.

Yo te veía cerca, dibujada en el aire,

del color de la noche, como ella sin relieve.
Mis brazos te buscaban cual ríos disparados...
Detrás de los cristales burbujeaba el día.

V

Yo te puedo poblar, soledad mía,
igual que puedo hacer rocas y árboles
de estas oscuras gentes que me cercan
¿Cómo, si no, llevar sobre los hombros
la ausencia? El ágil viento me conoce
y ayuda en mi trabajo: cada día
cuelgo del monte nuestro cielo limpio,
planto en el lago nuestra rubia era
y el ancho río de corriente pródiga
vacío lentamente...

Allí donde los pinos y los álamos,
donde la encina sólida y el roble
el claro olivo de verdor de plata.

Y sobre el culto césped
el triunfo de la espiga.
El sol muy en lo alto, fatigando
el aire con sus alas,
en el cénit su vuelo detenido.

Cómo su gracia y limpidez los ojos
me abrazan con su luz... No lo soñara
la torpe mano que me arrebatara
mi blanca Andalucía.

VI

Hoy que llevo mis campos en mis ojos
y me basta mirar para verlos crecer,
siento vuestra llamada, prados de verde edad,
oigo vuestra palabra, árboles de cien años,
y os busco inútilmente a través de la tarde.
Ni el vuelo de los trinos ni el canto de las ramas
han de romper el duro silencio de mi boca.
Si me quedase inmóvil, como esta buena encina,
vendrían vuestros pájaros a anidar en mi frente,
vendrían vuestras aguas a morder mis raíces
y aún seguiría viendo con su blancura intacta
quién sabe si dormida, la España que he perdido.

VII

Tú que todo lo hiciste
—los pasos y el sendero— me has dejado

en libertad de andar a mi albedrío.
Pero yo doy al viento mis velas indefensas...
Sólo quiero mirar, mirar el agua
de intimidad azul, mirar el cielo
de grises bloqueados, y a la orilla,
el bosque de frescura inmarchitable.
Mis ojos son mi vida.
Aquello que mis ojos reflejaron
vuelve a su ser de nuevo verdecido.
Mirando voy creando
naturaleza pura, luz exacta,
el mundo que Tú hiciste.

INTERMEDIO

Llanto sobre una isla

Ahora
ahora sí que voy a llorar sobre esta gran roca sentado
la cabeza en la bruma y los pies en el agua
y el cigarrillo apagado entre los dedos...

Ahora
ahora sí que voy a vaciaros ojos míos, corazón mío,
abrir vuestras espigas lentas y vaciaros
sin peligro de inundaciones.
Ahora voy a llorar por vosotros los secos
los que exprimís vuestra congoja como una virgen sus pechos
y por vosotros los extintos
que ya exhaláis vapor de hieles.
Ahora voy a llorar por los que han muerto sin saber por qué
cuyos porqués resuenan todavía
en la tirante bóveda impasible...
Y también por vosotras, lívidas, turbias, desinfladas madres,
vientres de larga voz que araña los caminos.
Un llanto espeso por los pueblecitos
que ayer triscaban a un sol cándido y jovial
y hoy mugen a las sombras tras las empalizadas.

Y por las multitudes
que pasan sus vigiliass escarbando la tierra...
Un llanto viudo por los transeúntes
tan serios en el ataúd de su levita.

Ahora
ahora puedo llorar mis llantos olvidados
mis llantos retenidos en su fuente
como pájaros presos en la liga.
Los llantos subterráneos
los que minan el mundo y lo socavan
los que buscan la flor de la corteza
y el cauce de la luz, los llantos mínimos

y los llantos caudales, acudan a mis ojos
y fluyan en corrientes sosegadas
e incorporarse al llanto universal.

Sobre esta roca verdinegra
agua y agua a mi alrededor
ahora sí que voy a llorar a gusto.

PRIMAVERA EN EATON HASTINGS

(Continuación)

VIII

De nuevo estoy en pie frente a mi mundo
el mundo que creé para mis sueños
con sus árboles altos florecidos
sus campos fatigados de verdes
y el cielo transparente sobre el campo
con sol por todas partes: en el agua
que acelera su paso bullicioso
en la brisa transida de pinares
en la cima veloz de la montaña.
Se me adelgaza el tacto de los dedos
se hace mi planta elástica y flexible
puedo flotar, saltar desde un barrote
al otro de mi jaula.
Cantar balanceándome en el viento
alisar la montaña con mis manos
y detener el vuelo de los ríos.
Remonto la corriente
sorteo los escollos familiares
y anclo en la media noche:
cojo la luna blanca
y la traigo a mi recto mediodía
que la pinta de azul desvanecido.
Lanzo al espacio el lago soñoliento
con alboroto de las nubes quietas
y pasmo de los juncos fugitivos.

Cuelgo a las horas briznas de colores
para poder seguir con la mirada
su marcha presurosa por los aires...
La tierra, el mar y el cielo, mis amigos,
sonríen de mis juegos infantiles.

IX

A cada arbusto florido
ronda el viento enamorado:
le besa sobre las sienes
le lleva temblor de pájaros

le cuenta bellas historias
de vuelos imaginarios
hasta que el arbusto crece
a la altura de su llanto...
El viento tiene palabras
que no las comprende el árbol.

X

Con la frente a la altura de los robles
con las manos desnudas y el corazón ligero
vengo de andar el bosque en primavera.
El verdor de los campos florece en mis pupilas
y el trino de los pájaros atraviesa mis sienes.
Traigo aromas de pinos y hojas frescas
de álamos en los hombros.
Mi vieja pesadumbre se ha fundido en el agua
y canta río abajo entre las dos orillas...
La violeta de ayer
ha salido al camino para verme pasar.

Vengo de andar el bosque en primavera.

XI

El sol, el sol de fuego que quema las entrañas
ha descendido en líquidas venas incandescentes.
Arde el bosque profundo y arde el lago tranquilo
y arde mi corazón gloriosamente.

Siento cómo devora mis carnes miserables
hay dos llamas azules en mis cuencas vacías
chisporrotea el canto de las hojas inútiles
y lame mis costados como una lengua viva.

Se limpia mi osamenta y se desnuda.
Ya soy sólo materia, cal y fósforo...
Como la piedra inmóvil, gozo el sol que me funde
sin saber que lo gozo.

XII

Si me pusiese en pie, con todo mi dolor,
por cima de estas frescas lomas primaverales
que surcan en arroyos las aguas y los pinos
podría hablar contigo. Destino que me acechas.
Te presiento en lo hondo de este largo camino
que junta sus orillas allí donde mis ojos
no llegan con su vuelo: te adivino paciente
como el suelo que piso. No me engaña esta flor
de la voz diminuta ni me enreda en sus giros

este pájaro hueco. A través de la tarde
voy a ti todo recto como el día a la noche.

XIII

La Tierra dando vueltas va alejándose
con la soga del Tiempo a la cintura.
Fuera del tiempo y el espacio estoy
con mi vida enlazada por sus puntas.

Las noches se prolongan en oscuras
estancias sin descanso
mientras pastan los días
yerba dorada al rubio sol del prado.

Yo recorro mi vida como un perro
andando y desandando mi camino.
Me es grato olfatear el aire nuevo
allí donde aún respira el aire antiguo;

a derecha y a izquierda
desperpezar los ojos
y luego descansar, sobre la cumbre,
diciendo: esto fue todo.

XIV

Vienen del cielo a mis ojos,
van de mis ojos al cielo
azules, blancas, doradas...
del color de mis recuerdos.
Se encuentran en el camino
y hacen su ronda de juegos;
se persiguen y se esconden...
¿dónde Sirio? ¿dónde Venus?
La noche gira suave
como una veleta al viento.
El silencio tiene un nombre:

Tu silencio.

INTERMEDIO

Noche con estrellas

Aunque te rompas, frágil bóveda, en mil pedazos
esta noche estrellada
yo tengo que gritar en este bosque inglés
de robles pensativos y altos pinos sonoros.
He de arrancar los árboles a puñados convulsos
he de batir el cielo con mis manos cerradas
y he de llorar a voces este dolor mordido

que brota a borbotones de mi raíz más honda.

Solo en medio de un pueblo que forja su destino
y rueda sus azares con temple calculado;
que trabaja y que juega y el domingo descansa
y toda la semana vigila los confines
con la mirada alerta de un perro de rebaño;
que traza sus caminos como quien peina un niño;
que devora las negras entrañas de su suelo
con una verde lengua de parques y jardines;
que cuida con ternura franciscana sus flores,
sus aves y sus peces, y esclaviza a la India;
solo en medio de un pueblo que duerme en esta noche
yo he de gritar mi llanto.

Aunque el silencio cruja y se despierte el cisne
—que es propiedad del Rey— y quiebre aleteando
las aguas impasibles; aunque las aguas corran
a golpear la orilla con sus tiernos nudillos
y el rumor se propague por el bosque curioso
y llegue a despertar la brisa que dormía
tras la colina curva; aunque la brisa vuela
a sacudir los prados y pulsar las ventanas
aunque el temblor sonoro se extienda a las estrellas
y perturbe un momento su formación tranquila
mientras duerme Inglaterra, yo he de seguir gritando
mi llanto de becerro que ha perdido a su madre.

PRIMAVERA EN EATON HASTINGS

(Continuación)

XV

Andar es lo ordenado.
Seguir nuestro camino
llevando a los costados
el césped satisfecho
y el alto pino, demasiado alto.
Así nuestra palabra
va bien con nuestro paso solitario.

Tú sigue tu camino.
Yo quiero recostarme sobre el árbol
y ver pasar la tarde... Tanto tiempo
que mis ojos inmóviles
olvidaron su oficio
no han de negar su condición de espejos:
deja correr el río
deja volar la nube
por mis ojos abiertos y tranquilos.

XVI

Para tener una gran voz que te contara
—allí donde tú estés— mi sueño de esta hora...
Si se lo digo al árbol
¿quién llevará el mensaje a través de las aguas?
Si se lo digo al viento
¿quién guiará sus potros a través del espacio?

Te lo diré al oído, sombra que me acompañas.

XVII

Hoy quiero hacer un verso que lleve un vuelo curvo,
que camine conmigo y dé la vuelta al lago
así veré tu techo perenne de verdes,
bosque primaveral, y soñará mi frente
una evasión posible por un cielo de hojas:
así veré mi imagen mecida por tus aguas
que fingirán la cuna que han hecho azul los años
enredaré mis ojos en tus violetas breves,
saludaré de paso al roble enternecido
que ayer cruzó su rama con mi mirada amiga
y al sapo que me huye con infantil torpeza;
el aire que me lleva con alas juveniles
me traerá despacio como un aroma lento:
y volveré a sentarme sobre esta misma piedra
y como el agua inmóvil seguiré hablando solo,
conmigo y con el cielo...

XVIII

Oh, fuego, hermano fuego:
mirar, sólo mirar tu llama pura
fiera y perpetuamente renovada
dá vigor a mis alas y a mis voces.
El dócil leño que te entrego ahora
sabe más de soberbias resignadas
que el corazón pequeño de los hombres.
Ayer el sol de acero lo bruñía
y lo mecía el viento enamorado:
ayer las hojas verdes le brotaban
cual un sudor de cándido rocío
y lo lamía la inocente lluvia
como una res tranquila;
era su pompa orgullo de los prados
y norte de los juncos su estatura:
su pedestal buscaban los arroyos
como las flores tímidas su sombra:
hoy es él mismo flor y sol y lluvia.
Mirándote tenaz, paciente y terco,

con tu rosada lengua infatigable
devorando a los troncos y a las horas
hasta lograr, pavo real del viento,
la plenitud de tu cenit glorioso
fluye sereno el pulso
y la labor diaria se remansa
consciente del camino y de la meta.

¿Qué me dice tu luz, que no es luz sólo,
sino calor cordial, lumbre de aurora?
Mi soledad se funde en tu regazo
y alrededor de mi cintura siento
mil brazos que florecen.
Fuera el duro granizo
apalea los campos.
En el hogar tu llama
igual que un corazón, palpita y canta.

XIX

Hoy el sol puntual faltó a la cita.

Mis ojos le han buscado en vuelo lento
por todo el horizonte.

Y el cielo reducido palidece en la espera.

Sobre los verdes campos

la lluvia se destrenza perezosa.

Su desnudez es casta como un mármol.

XX

El verso humano pesa.
Yo lo cojo en mis manos
y siento que me dobla las muñecas.
Mi traspiés juega mal con el camino
y mi dolor contigo, oh blanca primavera.

A veces de lo hondo del silencio
que bordean las flores y la brisa
acude el largo grito a mi garganta.
La primavera rápida se esquivo,
se rompe en mil pedazos
el aire de veloz cristalería
y cubre el sol sus desnudados miembros
como una virgen tímida.
Yo quedo sobre un monte de tinieblas

aullando al horizonte de mi vida.
Desde esta primavera luminosa
¿por qué no recordaros,
vosotros que conmigo compartisteis
la lluvia y el espanto?
De vuestra sencillez sabe este agua,
de vuestra dignidad sabe este árbol.
Acaso vuestros rostros en borrasca
rimaran mal con este culto prado:
pero también su cultivado césped
lo ha sido por las manos.
Hombres de España muerta, hombres muertos de España,
¡venid a hacerles coros a estos pájaros!

PEDRO GARFIAS